



El tigre y la magnolia



Poemas del taller virtual
Poesía y Catarsis: reescribe tu historia
dirigido por Alessandra Tenorio



El tigre y la magnolia

Poemas del taller virtual
Poesía y Catarsis: reescribe tu historia
dirigido por Alessandra Tenorio

| Serie
TALLERES VIRTUALES



Primera edición digital, FCE, Perú, agosto 2021

Distribución mundial

© 2021, Antonella I. Ramírez Albán

© 2021, Carla Barrionuevo Aguilar

© 2021, Joel Cama Santos

© 2021, Laurentina Astudillo Agurto

© 2021, Lucía

D. R. © 2021, Fondo de Cultura Económica del Perú S. A.

Berlín, 238; Miraflores, Lima 18

www.fceperu.com.pe

Fondo de Cultura Económica

Carretera Picacho Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México

Compilador: Alessandra Tenorio Carranza

Producción: Ciudad Librera E. I. R. L

Diseño y diagramación: Luis Felipe Caloña Medina

Corrección de estilo: Rosa María Altamirano Nique

Ilustración de portada: © Luis Felipe Caloña Medina

ISBN:

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluso el diseño tipográfico y de portada-, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del titular de los derechos .

Índice

<i>Presentación</i>	8
<i>Prólogo</i>	9

Poema colectivo	12
------------------------------	----

Antonella I. Ramírez Albán

<i>Retomar</i>	16
<i>Golpe de recuerdos</i>	17
<i>El hoyo</i>	18
<i>Combatientes</i>	19

Carla Barrionuevo Aguilar

<i>Marcesible</i>	21
<i>Gioconda</i>	22
<i>Acefalia</i>	23
<i>Instantánea</i>	24

Joel Cama Santos

<i>Cataratas</i>	25
<i>Exploración</i>	26
<i>Abnegada</i>	27
<i>Ulceración</i>	30

Laurentina Astudillo Agurto

<i>El péndulo en mi bolsillo</i>	31
<i>Luna roja</i>	32
<i>Los dos egos</i>	34
<i>Puente de mi ciudad</i>	35

Lucía

<i>Cosas de alimentación</i>	36
<i>Un trago más</i>	38
<i>Y estos sean los últimos malditos versos que yo escribo</i>	39
<i>«Sin título»</i>	41

ALESSANDRA TENORIO

Alessandra Tenorio Carranza (Lima, 1982) es egresada del Doctorado en Literatura Peruana y Latinoamericana de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Magíster en Escritura Creativa con mención en Poesía por la UNMSM. Licenciada en Literatura por la Universidad Nacional Federico Villarreal. Tiene una diplomatura en Corrección de Textos por la Universidad de Piura y en Gestión de Empresas e Iniciativas Culturales por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha publicado los poemarios *Porta/Retrato*, *Casa de zurdos* y *Versos inquietos*. Sus textos figuran en antologías poéticas de Perú, México, España, Estados Unidos, entre otros. En 2018, su poemario *Dolencia*, aún inédito en Perú, fue traducido al italiano por Gabriella De Fina y obtuvo el Primer Premio de Traducción Poética del Concurso Luca Canalli de la revista *Atelier* (Italia). Su poesía también ha sido traducida al inglés y catalán.

Sus intereses de investigación se relacionan con las escrituras del yo, la poesía confesional, la poesía peruana escrita por mujeres y los estudios de género. En la actualidad, se encuentra elaborando una tesis sobre la poética confesional de Rocío Silva Santisteban, Carmen Ollé y Giovanna Pollarolo y comparte la cátedra universitaria de cursos de Literatura y Redacción en las universidades UPC, ESAN y UNFV, con el dictado de cursos y talleres de literatura, escritura creativa y redacción en instituciones públicas y privadas.

Presentación

Promover la literatura y la cultura es la razón de ser del Fondo de Cultura Económica, y más aún en tiempo difíciles como los que estamos pasando por la pandemia de la COVID-19. Hoy nos renovamos en todas nuestras actividades de promoción de la cultura.

El presente libro es producto de los talleres virtuales organizados por el Fondo de Cultura Económica, espacios de encuentro de escritores de renombre con personas que desean explorar sobre la creación literaria en sus distintos géneros. Los textos publicados en este libro virtual pertenecen a los alumnos de los talleres, quienes nos acompañaron en sesiones virtuales donde además de aprender, fueron trabajando sus textos con la guía de nuestros escritores. El Fondo de Cultura Económica se complace en presentar este libro virtual de descarga gratuita en medio de una pandemia, como símbolo de la resistencia cultural y del amor por la literatura. Además de presentar con entusiasmo a estos nuevos autores en la escena literaria.

Gustavo Rodríguez Elizarrarás
Director Fondo de Cultura Económica Perú

Prólogo

Más allá de la catarsis

La poesía se ha considerado como un género literario propicio para revelar la interioridad del autor y, por tanto, un espacio catártico por excelencia. Dicho de otro modo, la poesía puede ayudarnos a liberar nuestras emociones, procesar nuestros dolores, enumerar problemas (que, muchas veces, desconocíamos) y desprendernos de lo que nos perturba. Por otro lado, puede perpetuar intensas alegrías y permitirnos volver a vivir todo aquello que conservamos en la memoria. La poesía, también, puede ser un diálogo íntimo con uno mismo, que te permite “ordenarte” y dar forma a todo aquello que no puedes nombrar.

Durante el taller “Poesía y catarsis: reescribe tu historia”, que realizamos en el Fondo de Cultura Económica durante los meses de marzo y abril de 2021, exploramos nuestro mundo interior a través de ejercicios de escritura que nos permitieron

tener una mirada introspectiva. Pero, como dice Carlos Drummond de Andrade: “Lo que piensas y sientes, eso todavía no es poesía”. Así que tratamos de cruzar las fronteras del “material sensible”, es decir, de todos aquellos sentimientos, anécdotas y emociones que los ejercicios habían detonado. En cada sesión, revisamos algunos nombres importantes de la tradición poética, así como los recursos propios del discurso lírico (las figuras literarias, por ejemplo) y ciertos aspectos que nos pudieran ayudar en la corrección de nuestros poemas. Ello con la idea de darle forma a nuestro “material sensible”, y así trascender las emociones y acercarnos un poco a “lo poético”.

En nuestra exploración, como grupo, compartimos algunas ideas (íntimas y colectivas a la vez) sobre la creación poética, las cuales reproduzco.

- 1) La poesía es ir tejiendo las palabras del texto poco a poco. “Ir tejiendo y entretejiendo nuestros versos, nuestras ideas y nuestros poemas hasta lograr algo precioso, como lo son los tejidos de las arañas”, mencionó una integrante del taller.
- 2) La poesía tiene una íntima relación con el lenguaje. “Las palabras se transforman en la construcción del sentido de un poema” es la frase que recojo de otra participante.
- 3) La poesía es un encuentro: con la palabra, con la tradición poética, con nosotros mismos. (Incluso, la poeta rusa Anna Ajmátova decía que “es el mayor de los encuentros”).

Un taller de poesía también es un encuentro. “Es enormemente enriquecedor compartir el espacio de la creación con otras voces, que llegan a ser tanto un interlocutor como un espejo”, es el testimonio de una de las talleristas.

Todas estas ideas sobre la creación lírica se unen a una imagen que extrajimos de “Campidoglio”, texto de Jorge Eduardo Eielson que leímos durante una de las sesiones y del cual hicimos una variación (poema colectivo que podrán leer en este libro). “luchar luchar luchar / todas las noches con un tigre / hasta convertirlo en una magnolia”, dice uno de los versos. Para nosotros, esta imagen (a la cual aludimos en el título del libro, El tigre y la magnolia) hace referencia a cómo una persona que emprende el camino de la escritura poética debe luchar por encontrar su propia voz, por escoger la palabra exacta para sus textos, por aprender de la tradición poética y las formas del discurso lírico. Por supuesto, esta simbólica y hermosa lucha empieza por atreverse a ir más allá de la catarsis.

Alessandra Tenorio Carranza

Docente del Taller “Poesía y catarsis: reescribe tu historia”

Poema colectivo

I

¿Pesa un corazón solitario?
Mi corazón nunca ha oído
el rugir de un tigre por las noches.
Mi corazón es leve,
no usa máscaras.
Mi corazón es el tigre:
luchando contra el mundo en
defensa de su soledad.

II

Un corazón solitario,
es el antifaz para soñar con
la ausencia del tigre nefasto.
Un corazón solitario
es liviano
es rítmico
es cómplice
para sosegar la piel
y las pupilas asustadas.

III

Mi corazón es casa, listo para
dar compañía. Solitario solo en órgano.
Es perdón, es gratitud.
Es escudo protector y
se reafirma como un puño frágil
destinado a vencer.
Pesado en benevolencia.
Pesado en candor.

IV

Pesa el corazón abandonado,
yo lo sé bien,
y pesan las magnolias
aun más en las mañanas
en las que despertarse
es despertarse todavía
con solo un tigre a mi lado
y con sus rayas salpicando la leche fría.
¿Cómo no arrastrar un corazón en ese estado?

V

¡Ay, corazón!

Vives dentro de un cuartel,
atrapado en medio de una red.

Avanza lentamente como
gotas de café a punto de ser servido.

Ven, corazón,
pausado y resonando,
ligero y abandonado.

Vibra, corazón.

Es hora de continuar.

VI

¿Cuánto pesará un corazón solitario?

¿como cuervo de ala rota?

¿como musa en pleno llanto?

¿como mil galopes de caballos?

Quizá no importa, pero

a pesar de sus confusiones,

protege de las sofocantes llamas

a la cárcel que lo incuba,

ataca a la furia que lo aclama,

enmudece ante la que lo quiere

y otras,

se deja levantar como una pluma

por la mano de un niño.

VII

¿Acaso llevan piedras en los bolsillos
los corazones solitarios?

Hay helio en mi corazón:

flota en mí y me porta,

a cielo traviesa,

a espacios interminables.

Desencadenado, desasido,

aislado y asilado,

este corazón no es zona de luchas,

es una escenografía perfecta

para los escarceos amorosos

entre las flores y los tigres de papel.

Retomar

Antonella I. Ramírez Albán

De febrero solo sé que fue muerte;
sinceramente, de marzo también.

El velo negro es soledad.
Días que avanzan quietos,
callando por fuera, pero
gritando en interno.

El velo negro deja un corazón roto,
sin fuerzas para retumbar. Se queda solo
y descalzo, tornando la vida en un pasillo lúgubre.

De la muerte, sinceramente, también sé
que es fin para empezar.
Ladrona de sueños, pero otorgadora de otros.

El pasillo lúgubre se vuelve claro,
como un día después de la lluvia.
Y la muerte no es más desazón
para caminar.

Golpe de recuerdos

Antonella I. Ramírez Albán

La morada mía siempre me recibe con las puertas
abiertas.

Temía volver, pero estaba ahí, aguardando mi llegada.
La sala y el acordeón viven. Se acercan los recuerdos.

Volví hace poco. Todo se mantiene igual.
Mi abuelo ya no está, pero sí su alma.
Mi abuelo ya no está, pero sí sus enseñanzas.

Risas, abrazos, anécdotas, satisfacción,
recuerdos y alegría, todo eso es
casa, familia, vida.

Volví hace poco. Todo se mantiene igual.
Mi abuelo ya no está, pero sí el jardín.
Mi abuelo ya no está, pero sí el vino.

Podrán cambiar el color de las paredes,
podrán crecer los niños y, seguir volando los años;
pero, mi casa, mi abuelo... siempre estarán.

El hoyo

Antonella I. Ramírez Albán

Me descompones,
todo tú me estrujas.
Tienes ese mal don
y yo no hago nada.
Me encapricho, me quedo,
me siento... te espero.
No cambias, pero sigo aquí.
Persisto. Eres una roca.
Me ilusionas momentáneamente.
Me dañas, me salvas,
me elevas y me haces descender.
Menos mal le hice caso a mi madre.
Menos mal no volteé a verte.
Menos mal no respondí el saludo.
Menos mal, ya no te quiero.

Combatientes

Antonella I. Ramírez Albán

No lo esperábamos, se nos hacía distante,
como enero contempla a diciembre.
Fiesta y goce de lunes a viernes, y
de las noticias, solo de oyentes.

Un día llegó,
nos enmudeció.
Arrasó con todo, cual río cuando
escapa de su cauce.
Nos aprehendió largo rato y sin pausa.

Se llevó amores, ilusiones y proyecciones.
Se llevó, también, odios y rencores.

Las calles vacías y desoladas... tan solitarias
cual si fuera Comala.

Y se llevó a Mary, se llevó a Jorge, se llevó a Elber,
a Rosa, a Carlos y a un tal Ricardo.

Catástrofe sin parar.
Aún es duro comprender.
Aún duele recordar.
Aún fastidia caminar.
Aún las calles claman oxígeno.

Se llevó privilegios. Todos somos iguales al espejo.
Se llevó a la masa. Ahora canta la unidad.

Hoy, la fuerza es una.
En pie de lucha seguimos,
no vale distraerse.
Hoy, la fuerza es una.
Todos y cada quien en su camino.

Marcesible

Carla Barrionuevo Aguilar

Tú no llegas a escuchar
esta música de organillo,
pero déjame confiarte
que mi cabeza es un ánfora
y, adentro,
un mono sortea,
día a día,
la palabra que me toca
perder.

Gioconda

Carla Barrionuevo Aguilar

Quise verte como mi casa,
y soporté la soledad
con las manos quietas.

Pero mis ojos han seguido todos tus pasos
y han escudriñado cada rincón:
eres un público mezquino y aquí falta luz.

Yo me recuerdo en otras paredes,
enmarcada en otros paisajes,
contemplada con arrobo.

Así que me esfumo,
eterna, tranquila,
y con una sonrisa como de renacimiento.

Acefalia

Carla Barrionuevo Aguilar

No quise arriesgarme
y he desistido de ponderaciones:
para amarte, he hecho trampa.

Me he alojado en un espacio
fuera de recuerdos y de olvidos;
una acracia de razonamientos,
un interregno de intuiciones.

En esta suspensión
del movimiento y de la parálisis,
no puedo saber cómo,
si antes o después,
pero,
a ciegas,
voy a verte.

Instantánea

Carla Barrionuevo Aguilar

Una noche dijiste
que querías tomarme la foto perfecta,
la que haría que todos
dijeran: “¡Cómo no amarla!”.

¿Qué ha quedado de ese momento?
Ya no estoy allí.
Ya no estás allí.
Quizás nunca estuvimos allí.

El amor, como la perfección,
es una sustancia
de la que solo podemos contar
lo irrecuperable.

Cataratas

Joel Cama Santos

Mis ojos cegados
derraman
resplandores encerrados
en gotas de rocío
que van cayendo
sobre tu piel translúcida
y petrificada.
En mi quebranto
una a una
las piezas dispersas
de tus cristales
se unen
suenan
resuenan
pelean
destruyen
construyen
acarician
enmudecen...
Sin más que hallar
jugarán en silencio
y observaré,
entre la calma,
un haz de luz
color esmeralda.

Exploración

Joel Cama Santos

Juega
sobre el ritmo con la hamaca
que entre sus fibras transparente
ese vaivén intranquilo
en el cual se mece,
como una hoja misteriosa,
acompañado de una tierna brisa danzarina:
mi nombre,
que ha perdido su sentido
que ha cedido ante la nada,
como una semilla
luchando contra una tierra infértil.
Como esa tierra infértil
luchando contra su esencia
con la esperanza
de romper sus paredes
y esa esencia
luchando contra
ese cuerpo que engendra.

Abnegada

Joel Cama Santos

En ocasiones
las madres
te apagan el despertador,
aunque tengas que llegar
temprano al trabajo
y te regañan
por tu impuntualidad.

En ocasiones
las madres
te dan una mano
para hacerle la ventilación
adicional
a tus camisas
y olvidan casualmente
la plancha encendida
encima de ellas.

En ocasiones
las madres
te ofrecen un festín
de desayuno
y antes de sentarte
te dicen:
lo siento, creo que no,
hoy no,
no hay pan
y si hay pan, será vacío
con soledad.

En ocasiones
las madres
— sin querer —
te leen,
te analizan,
te dicen: no entiendo un carajo
y no sabes

si es por ti
o por tu letra
o por tus versos
y su consejo es:
mejor estudia.

Quizás, tal vez,
en ocasiones,
pero sí,
es así,
reafirmó que sí,
así es mi madre.

Ulceración

Joel Cama Santos

Vierten la crueldad
sobre nuestros hombros
y nos enferman el alma
por ende,
la naturaleza nos punza
hasta la yema de los dedos
y,
a veces,
escribimos hiel...
cuando las venas nos asfixian
sentimos hambre de honor,
la digestión se apoya de los pálpitos
acelerados, acelerados
y regalamos golpes
desde el hígado
hacia el vacío.

El péndulo en mi bolsillo

Laurentina Astudillo Agurto

He guardado un péndulo
en mi bolsillo
que silencioso traza los
ríos de mi vida.

Cuando crujen aguas serenas
mi ropaje se ilumina.
Si arden las frías cascadas,
anochece en la ribera.

El temblor del péndulo reúne
la voz de mis ríos:
Silenciosa, desafinada,
estridente, musical.

Sobre mí saltan ríos regando
pausas, ruidos, notas sonoras.
El péndulo no se fatiga y solfea
abrasado en mi bolsillo.

He guardado un péndulo que
vigila mis orillas oculto,
encausando los remansos
de mis ríos.

Luna roja

Laurentina Astudillo Agurto

La luna está roja,
un animal me habita.
El instinto y la astucia me golpean.
Franca fiera feroz
sin cavilar
sacudo en secreto
mi razón.

Como si fuera felina,
cual bestia en llamas,
uso tiernas garras
para acariciar la presa de mi caza.

Si amenaza la fatiga
duermo sueño. Me acicalo con mi pata
para retozar en las simas
y apresar mis preseas.

No me censuro
cuando asalto regazos,
cual gata liberada.
Si un cazador me reta
a jugar
accedo a la aventura.

La tarde está quieta,
el deseo animal se fuga hacia otra guarida.
Y el recuerdo de horas tropicales
en mi alma reposa.

Los dos egos

Laurentina Astudillo Agurto

Hay en mí dos egos beligerantes.
Tengo una relación agridulce
con mi ciudad.
Aquí, cohabitan furtivas
la vida y la muerte.

Mis noches oscuras
se iluminan de esperanza.
Mi cuerpo
Late inerte de miedo
lloro y callo.

Grito y enmudezco,
Blasfemo
me persigno
y siento un frío abrigador
en el calor de la niebla.

Creo
que soy atea
por la ternura y el odio de Dios.
Siempre quise creer en él
pero lo negaron la agonía
de las multitudes.

El puente de mi ciudad

Laurentina Astudillo Agurto

El sol ha estallado. Son las siete de la mañana.

Un puente es un hotel en mi ciudad. Arropados con colchas andrajosas sus inquilinos respiran, pero parecen cadáveres NN. No quieren despertar como si buscaran tregua perpetua. Nadie los reconoce. Son invisibles a los ojos fríos y nublosos.

NN-1 despierta hambriento y se levanta. Palpa dentro de los bolsillos de su chaqueta raída y encuentra su desayuno: agua-gas-azúcar-colorante con galletas. Recostado en la baranda, NN-1 sigue con hambre, hambre de hogar; sigue con sed, sed de mesa. Lo asalta un dolor más doloroso que el dolor mismo. Mirando el horizonte con la pobre mirada de pobre, cabizbajo empieza a caminar.

La escena golpea mi retina. Recoge semillas que se irradian con la mirada. Brotan en otros ojos y encienden visiones. Los NN han de ser legendarios ocupantes de un puente urbano. El reloj me expulsa de la función. Mi caminata aún no ha terminado.

Cosas de alimentación

Lucía

Si desde el seno materno
mis labios hubieran saboreado
la sola dicha de la existencia,
tal vez ahora
estos mismos labios,
ya más secos,
más usados,
sabrían
tanto de la alegría
como del dolor
sabrían
del refrescante sorbo de agua pura
entre comida y comida
como empezando de nuevo
con un sabor inédito de la inmensa gama de vivir
sabrían mis labios
y toda mi vida
si tan solo
no hubiera sido tan difícil
sentarme todas las mañanas a la mesa
a tragarme las malditas mentiras
de un alimento que naturalmente me pertenece
tal vez ahora
le ganaría al sol de la mañana

para celebrar un día más del placer de la existencia
y los almuerzos serían excusas donde juntar tanta dicha
y el olor de una cocina familiar hundiría mis ojos de
recuerdos gratos
y cada noche,
antes de adentrarnos al final,
me verías en el centro
empezando nuestra última cena.

Un trago más

Lucía

Cuando niña yo creí
 «y sí me lo creí»
que mis palabras tomarían vuelo
y por el viento flotaría la memoria de mis versos
y a las noches la brisa arrullaría con mi voz
Cuando niña yo creí
que me mezclaría con el aire
 y adoptaría el olor a mar de mi costa peruana
 y sí me lo creí
 y luego crecí
 y luego vertí mis palabras hasta colmar el vaso
 y luego lo bebí de un solo sorbo
 y luego quedó solo el ardor en el estómago
y luego mis palabras
ya tragadas
nunca conocieron el cielo

y estos sean los últimos
malditos versos que
yo le escribo

Lucía

Ya todo quedó en el olvido
solo el recuerdo de un mal paso
Pero
todavía tengo atorado en la garganta su nombre
aun saboreo en mis labios ese sinsabor
incluso, en esas pocas veces que se cruza por mi
mente,
hasta ahora se corrompe mi memoria
y me devuelve
a sus brazos
a los cálidos días a su lado
a las miradas y las bromas que teníamos
a los primeros versos de un alma enamorada
Me devuelve
igualmente
a inexplicables ausencias
al frío de no tener más su cuerpo a mi lado
a los vacíos y silencios que teníamos
a las últimas palabras de un nuevo panorama
Hasta ahora me pasa y es absurdo

incluso, en esas tantas veces, me he reído de mí misma
aún siento en los labios ese dulce primer beso
todavía cuando el tiempo ha intentado borrarlo
Pero
es solo el recuerdo de un mal paso
Ya todo quedó en el olvido

«Sin título»

Lucía

Hace un par de días, mientras pasaba la noche en otros lados, sentí el aroma del cuerpo ajeno a mi lado. Y fue casi innato cómo mi nariz, cual perro faldero, buscó el rastro de vuelta a casa. A nuestro hogar, donde entraba el aire por la puerta principal. Cuando volvías exhausto dejando la luna estacionada en la cochera, y sin saberlo, tu tibia piel morena llevaba el olor de un acuerdo eterno e imperturbable. Como un decir 'Te amo' que se paseaba por cada habitación hasta llegar al centro de mi escritorio. Y se mezcló entre todos mis poemas, se impregnó en todas mis letras y no me permite, hasta ahora, decir palabra alguna. Ni mucho menos decirte que mi olfato sigue buscando ese olor a retorno. Como un perro faldero. Que yace perdido en una noche sin luna.



Serie
TALLERES VIRTUALES